

OPINIÓN

Armas monetarias para la naranja de Egipto



Por VICENTE BORDILS (*)

A finales de junio de este año, un alto cargo de la Generalitat volvía en avión de un viaje oficial y aterrizaba en Manises. Cansado por la travesía, decidió parar en una de esas cafeterías franquiciadas, de enseña norteamericana. Allí, mientras esperaba que le sirvieran sus dosis de cafeína, pudo apreciar cómo descargaban unas cajas de naranjas con las que proveer a la máquina exprimidora de zumo natural del mostrador. En el cartón del envase se leía con nitidez: Egyptian oranges. ¿Por qué se tenían que traer cítricos del otro lado del Mediterráneo en plena campaña local? El político corrió al poco a tuitearlo y días después la cuestión motivaba la apertura de la sección de Economía en un diario de referencia, que titulaba: 'Egipto revienta el final de la campaña cítrica'. La cuestión, no por anecdótica y perfectamente justificable en cuanto al caso concreto, fue ya preocupante en la pasada campaña pero amenaza con convertirse en un problema cada vez más enquistado que está distorsionando los mercados internacionales, los europeos y especialmente los no comunitarios. Hasta hace poco hablábamos de 'dumping social' (por sus ridículos costes laborales y de producción) e incluso medioambiental (por sus menores exigencias en esta materia). Hoy, además, podemos denunciar otra suerte de competencia desleal al usar su moneda como arma competitiva.

Cuando apareció aquel artículo, la asociación de exportadores que presido habló de "la agresiva política de precios" que venía aplicando Egipto, que estaba permitiendo "desplazar en cada vez más ocasiones a la naranja española, que es incapaz de competir a esos niveles y con esos costes". Atisbábamos en esas fechas ya el problema, conocíamos los efectos de la decisión de las autoridades egipcias que, en noviembre de 2016, habían apostado por dejar flotar la cotización de su moneda nacional —la libra egipcia— para dar alas así al comercio exterior: Estábamos al quite de todo eso pero no podíamos dimensionar aún —con cifras— el alcance del conflicto. Hoy sí podemos: Egipto, al cierre de la pasada campaña 2016/2017, superó a Marruecos y a Turquía y se situó como primer proveedor de cítricos de la UE entre los productores de la ribera sur

del Mediterráneo (en el invierno mediterráneo) y su oferta se consolidó con fuerza en mercados terceros también estratégicos para España. Con todo, huelga decir que su exportación, limitada a naranjas, no es comparable con la española, que es la de mayor riqueza varietal y en la que seguimos siendo líderes mundiales y europeos en ventas, tanto en su conjunto —hablando en términos genéricos de cítricos— como por productos —si nos referimos a naranjas, mandarinas o limones por separado—.

¿Qué ha hecho estallar la situación? Un reciente informe de la Oficina de El Cairo del

ha degenerado en un desafiado proceso inflacionista interior de las frutas y hortalizas, que se encarecieron hasta un 44% en algunos meses de este mismo año.

Es aquí donde las contradicciones se hacen más evidentes. Me refiero al argumento maniqueo y recurrente de Europa y de la comunidad internacional en general, que en demasiadas ocasiones ve con buenos ojos estos procesos de expansión hortofrutícola, en cuanto supuestamente generan riqueza y empleo en los deprimidos países norteafricanos. Así lo justificó, por ejemplo y tan lejos como en marzo de este



La devaluación de la moneda ha impulsado la exportación de naranja de Egipto. / ARCHIVO

La expansión de regadíos de Egipto y la brutal depreciación de su moneda ha proyectado la exportación en manos de unos pocos grandes operadores que además son productores y ha encarecido los alimentos básicos

La inyección artificial de competitividad producida por la devaluación se ha dejado notar en la UE, pero más aún en países terceros que también son estratégicos para España

USDA (el Ministerio de Agricultura de EEUU) ha puesto luz sobre el asunto. Efectivamente y desde el momento en el que el Gobierno egipcio dejó oscilar su moneda hasta el pasado mes de noviembre (justo un año, pues) se ha producido una depreciación de esta con respecto al dólar de casi el 100%. Es decir, sus autoridades inyectaron súbita y artificialmente una 'sobredosis' de competitividad a su principal fruta exportada —la naranja— para así relanzar sus ventas y dar salida al no menos relevante proceso de ampliación de sus regadíos y de su producción. Y hablo de 'sobredosis' porque este tipo de medidas monetarias también tienen su 'reverso oscuro'. Porque, según el mismo informe, la citada devaluación

año el director general de la FAO —la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura— José Graziano da Silva, quien acudió a El Cairo para respaldar y confirmar el apoyo financiero a la expansión del regadío en 630.000 hectáreas —más del doble de toda la superficie cítrica española— en tierras hoy desérticas, la mayoría al oeste del río Nilo y al sur en la zona de influencia del inmenso Lago Nasser. Pues bien, como se avanzaba, Da Silva dijo apoyar "la visión" del presidente egipcio, Abdel Fattah el Sisi, para que su país "recupere el rol del pasado de gran productor agrícola". Con este megaproyecto, aclaró en nombre de la ONU, se aspiraba a "moderar la alta dependencia de Egipto de las importaciones agrícolas y por

tanto, a reducir la vulnerabilidad alimentaria a las subidas de precios".

Nada más lejos de la realidad. La brutal devaluación impulsada no ha acercado a Egipto a la autosuficiencia sino que solo ha servido para proyectar el negocio exportador en manos de unos pocos grandes operadores que además son inmensos productores. Además, ha encarecido las frutas y verduras en el mercado doméstico, por no hablar de otros alimentos básicos. ¿Y cómo se ha gestionado el primer reparto de tierras? Pues tampoco parece que se haya pensado en mejorar la situación del pequeño o mediano agricultor local: en octubre de 2016, el gobierno lanzó la primera fase de este gran proyecto poniendo a disposición de los empresarios 210.000 nuevas hectáreas con potencial de ser irrigadas y a ella sólo podían acceder candidatos dispuestos a pujar por 'parcelas' de no menos de 840 Ha y no más de 42.000 Ha.

EUROPA Y PAÍSES TERCEROS

A cierre de la campaña 2016/17, Egipto estuvo cerca de superar por primera vez la barrera psicológica de las 300.000 toneladas de cítricos vendidas en la UE (290.190 toneladas, casi en su totalidad de naranjas). En cualquier caso, logró cifras en el mercado comunitario sensiblemente superiores a las de sus máximos rivales al sur del Mediterráneo: Marruecos exportó 269.326 toneladas y Turquía alcanzó las 226.492 (son datos provisionales). Con todo y para que nadie se lleve a engaño, el espacio ocupado por su oferta en la UE no resiste comparación con los 3,44 millones de toneladas de cítricos que España mantuvo en este, su principal y más natural mercado. Más significativa ha sido la reciente evolución de esta potencia naranjera en plazas terceras en las que nuestro país también tiene depositadas grandes expectativas. En China, sus navel, baladi, sukkari, sanguinas o valencias se han disparado desde las 30.000 a casi 100.000 toneladas. En Rusia —donde las ventas comunitarias y españolas están vetadas desde agosto de 2014— Egipto ya se ha posicionado como primer proveedor cítrico destacado, adelantando posiciones a Turquía, Sudafrica (en contraestación) y Marruecos. Y han dado importantes saltos también en Hong Kong o, incluso ya de vuelta a los Estados miembros de la Unión Europea, en Holanda (que reexporta una parte sustancial de sus importaciones al resto del continente) y más tímidamente en Italia.

Pero ahora es momento de relajarse y disfrutar con la familia, por lo que solo toca deseárselos una Feliz Navidad.

(*) *Presidente del Comité de Gestión de Cítricos (CGC)*

HUELVA

Arranca la temporada fresera

VALENCIA FRUITS. REDACCIÓN.

La campaña fresera comenzó en algunas explotaciones onubenses a finales de noviembre, pero llegado diciembre, se encuentra menos avanzada de lo que se esperaba, ya que la bajada de las temperaturas ha ralentizado la producción.

Según el informe de seguimiento del sector de los frutos rojos de la Junta de Andalucía, durante el trasplante se presentaron ciertos problemas que incrementaron los costes de plantación, al haber tenido que sustituir parte de las plantas (entre un 8 y un 10% de media, aunque en algunas zonas se ha llegado a tener que sustituir un 25%), posiblemente como consecuencia de que las altas temperaturas otoñales hayan dificultado el enraizamiento y producido un colapso en las plantas afectadas.

Fortuna continúa encabecando la lista de variedades con mayor presencia y constituye la que más producción aporta en estos momentos, dada su precocidad. Las siguientes variedades más implantadas son Rociera, Primoris y Rábida, que no entrarán en producción hasta enero.

En relación a la superficie de fresa, no parece que se hayan producido variaciones significativas respecto a la anterior campaña, según las comercializadoras consultadas por la Junta. En la temporada anterior se cultivaron 6.415 hectáreas de fresa.

Los precios en origen de fresa en la primera mitad de diciembre se situaron en niveles normales para las fechas, entorno a 4 euros/kg en la semana 49, bajando en la siguiente semana hasta 3,41 euros/kg.

En cuanto a la campaña de la frambuesa, esta comenzó sin incidencias importantes. En algunas explotaciones se empezó a recolectar incluso antes de septiembre porque algunos agricultores continuaron con las plantas del año anterior. En octubre el calor produjo deformación en parte de los frutos y posteriormente, con la bajada de temperaturas, se han vuelto a producir deformaciones, lo que ha dificultado la recolección y aumentado su coste. A pesar de estas incidencias la temporada se está desarrollando con normalidad en líneas generales.

Respecto a los precios, en septiembre se alcanzó un precio medio liquidado al agricultor de 6,6 euros/kg, que luego descendió a 6,1 euros/kg en octubre y continuó bajando en noviembre hasta 5 euros/kg. Estas cotizaciones, aún provisionales, son algo inferiores a las alcanzadas en los mismos meses del año pasado. No obstante, con la llegada de diciembre, y la bajada de temperaturas, la producción se ha ralentizado y los precios tienden al alza, colocándose por encima de los valores de la primera quincena de diciembre del año pasado. Las cotizaciones llegaron a 6,76 euros/kg en la semana 50.